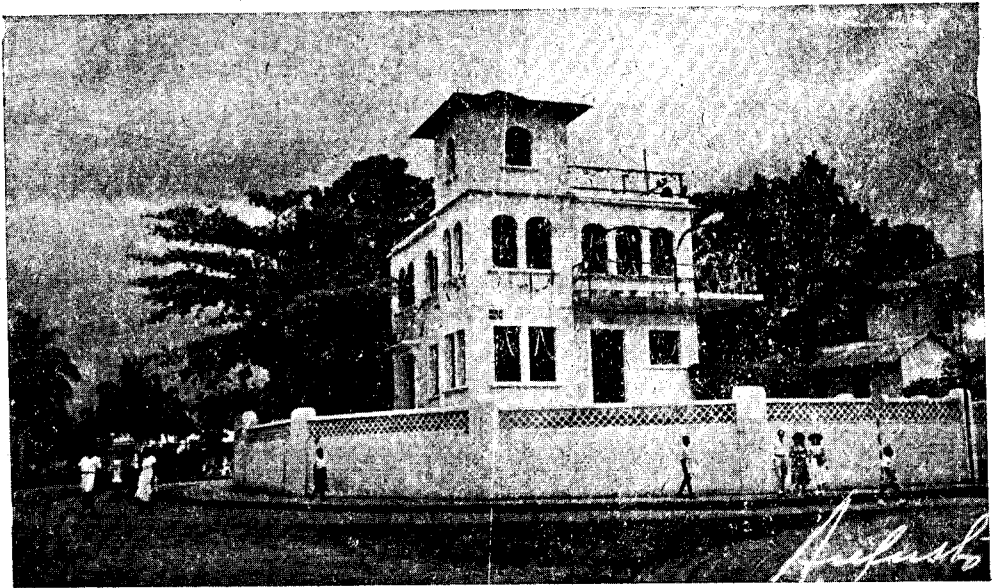


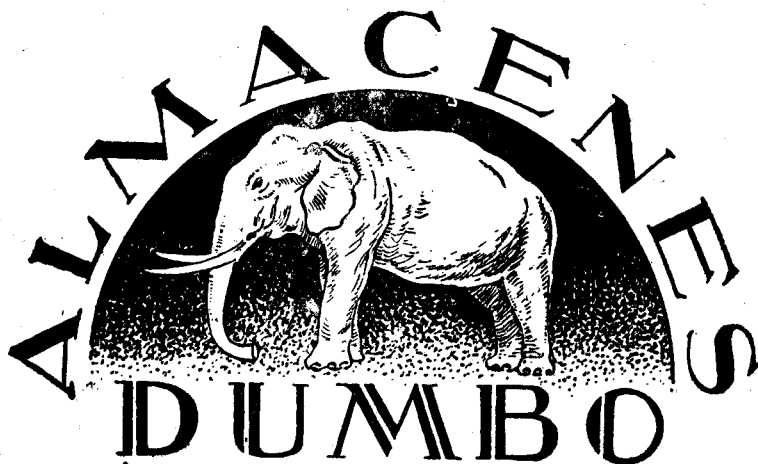
LA GUINEA ESPANOLA



AÑO LIII

25 DE ENERO DE 1956

Núm. 1450



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION

TALLER DE RECAUCHUTADO

TALLER DE CARROCERIA

EXPLOTACION LINEAS

BOTONÓS - SAN CARLOS

BATETE - MOKA - BASUALA

CONCEPCION

FACTORIAS DE

Repuestos - Accesorios. - Cubiertas - Cámaras

RADIADORES - BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FAROS

AUTOMOVILES - CAMIONES

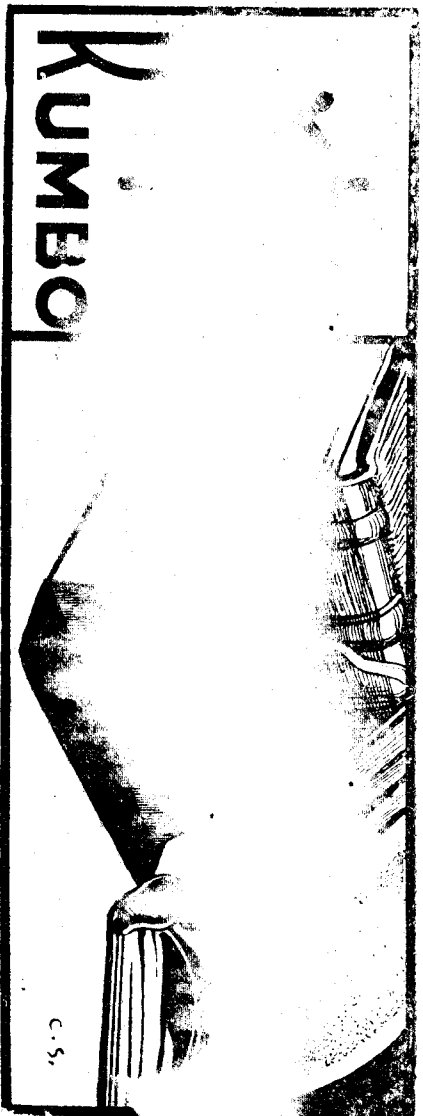


Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO

de Fernando Poo, S. L.

Visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios



Factorías «EL CAYUCO»

Ofrece a Vd. la mejor marca de cigarrillo
puros "RUMBO"

Recuerde Vd. siempre que es

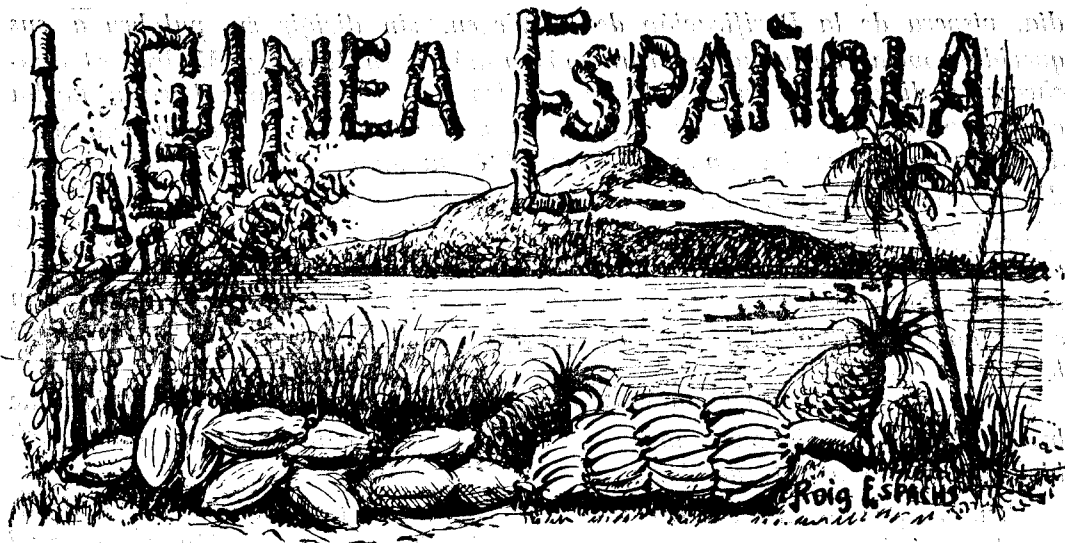
Un cigarrillo de lo más selecto y

Mejor elaborado, su

Buena aceptación en toda la Colonia es

Obra de su antigua y acreditada fama

FUME SIEMPRE "RUMBO"



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LII

Santa Isabel, 23 de enero de 1956

Núm. 1450

Sumario

Gloriosa fecha Claretiana.— Pág 21

Anastasio Bedate C. M. F.

Mikomeseng.— Pág. 23

Rafael Galbe Pueyo

El adios al Colegio.— Pág. 27

Apolonio y Saturnino

Los gallineros en la Colonia. -

Pág 29

A. Bermúdez C. M. F.

Noticiario Colonial.— Pág. 33

Conferencia del general Don José

Días de Villegas.— Pág. 36

Una semana en Elobey.— Pág. 38

Manuel M.^a Pérez C. M. F.

Alegría Poesía.— Pág. 40

José Avila García

Gloriosa

FECHA

Claretiana

El día 1 de febrero será como toque de clarín, que ponga en pie a todo el mundo claretiano.

Hará cien años justos, que ese día, San Antonio María Claret estuvo a punto de ser mártir de Cristo y de María, y no lo fué, por que la Virgen quiso, una vez más salvarle la vida, como en tono profético lo dijo en el fervorosisimo y elocuente sermón, que en aquella noche predicara.

Giraba su pastoral visita, y era la cuarta que hacia a su vasta Diócesis. Holguín, la bella ciudad cubana de 52.000 habitantes, le había recibido reverente y cariñosa. Hasta el Gobernador salió a recibirle. Su corazón de apóstol no podía sufrir pasar aquel

da, víspera de la Purificación de la Virgen, sin dirigir su palabra á sus queridas ovejas, para que amaran más y más á su Reina y Madre. Al anocheecer se dirigió á la Iglesia de San Isidro y allí habló por hora y media con tal pasión de María y de sus bondades, que á todos cautiva y dejó prendidos en las redes del amor mariano. Y el movido del cielo después de indicar que fué dos veces salvado milagrosamente por la Estrella de los Mares, añadió proféticamente «¡Quien sabe si en esta misma noche no me salvará también de algún peligro!» Sale de la Iglesia y no anda más que veinte pasos, cuando se acerca á él un desgraciado que con una navaja barbera en su mano intenta cortar el cuello al Santo Arzobispo al hacer el ademán de besarle el anillo.

Loyru tan sólo cortarle la mejilla izquierda y mano derecha de las que brota sangre á borbotones, mas no su diabólico intento -pues el diablo visiblemente le empujaba- de darle muerte.

Atendido por los mismos Doctores, que asistieron á oír su sermón, escucharon de sus ensangrentados labios, cómo pedía la vida y perdón, para aquel pobre desgraciado que le hiriera. La Virgen, con estupor de los médicos, á los pocos días le cura milagrosamente y cierra una fistula sin operación alguna, en tanto que deja en su mano grabada una efigie de la Virgen de los Dolores.

Este martirio frustrado mereció después, que el Cardenal Patriarca de Lisboa al pedir al S. Padre Pío XI la beatificación de San Antonio María Claret le llamara mártir de María, et vel martyr, ut vere dicam Mariae y el mismo santo Arzobispo en aquella célebre asamblea del Concilio Vaticano, defendiendo la infalibilidad pontificia, pudo decir como dijo, aludiendo á este hecho, aquellas enérgicas palabras de San Pablo, stigmata Domini in corpore meo porto, que tan honda impresión produjeron en el Santo Padre Pío IX y en aquellos venerables Cardenales, Arzobispos y Prelados.

Tan glorioso hecho lo celebra todo el Instituto Claretiano en este año con fiestas solemnísimas. La Colonia también lo conmemorará el día 7 de mayo aniversario de la canonización de nuestro santo Padre y entonces resaltaremos más esta memorable página de la vida del apóstol del siglo XIX.

Anastasio Bedate, C. M. F.



MICOMESENG

POR RAFAEL GALBE PUEYO

SI don Miguel de Unamuno pudo decir, en una de sus paradojas entrañables y sangrantes, visitando la atormentada geografía de Las Hurdes, que eran, no la vergüenza, sino el orgullo de España, en él me escudo para asegurar que la gloria, lo más admirable de esta Guinea de indescriptible belleza es... una leprosería. Sí, parece que este nombre, de triste prestigio legendariamente bíblico, aún tiene poder para contagiar con el solo aliento que se exhala al pronunciarlo: quitad las notas bellas de los diez leprosos curados por el Señor, del leproso lleno de fe que clamaba a Cristo que, si quería, podía limpiarlo; si acaso, la curación de Naaman, el general del rey de Siria, sanado por Eliseo en el Antiguo Testamento, y es horror todo lo demás relacionado con esta enfermedad; y, con todo, os digo que si queréis que vuestro corazón se abra a la compasión y al amor, si queréis sentir el orgullo de ser españoles — y no se trata de un patriotismo fácil, de fanfarrias, reivindicaciones y fiesta nacional —, acompañadme a la Leprosería de Micomeseng. Yo me he encariñado tanto con ella, que me parece maravillosamente eufónico el nombre: Micomeseng; casi os gusta, ¿verdad?

MÁS DE TRES MIL ENFERMOS

Es hasta alegre el acceso; un arco de fábrica enjaibegado con la nota de

color de unos azulejos; tiene algo de andaluz y de entrada a una feria de muestras; vosotros bien sabéis lo que dentro se exhibe. Montan su puesto unos soldados morenos de la Guardia Colonial, que saludarán respetuosos el paso de vuestro coche; sí, no preguntéis: también leprosos; huelga cualquier inquisición hasta que salgamos. Todos, excepto el médico que nos acompaña y el padre misionero, si por casualidad nos lo cruzamos, las 3.252 personas que viven dentro de los límites un poco vagos del recinto son leprosos. Unos son niños graciosos, muñecos sonrientes, de rostro fresco y limpio; habría que desnudarlos para que el médico señalase una mancha — “mácula anestésica” — que hace imposible un error diagnóstico; otros son viejos dramáticos, con mutilaciones horribles, sin dedos, convertidos en muñones manos y pies, caras leoninas en que, ciertamente, se hacen realidad las proféticas y espantables palabras de Isaías, pues tampoco en ellas hay «parecer ni hermosura», úlceras repugnantes... Ya sé, lector, que esto te molesta, pero creo que ni tú tienes derecho a ignorarlo, ni yo, que lo he visto, a dejar de contártelo; luego es cosa tuya sacar consecuencias.

Soló leprosos en las varias hectáreas y poblados encerrados en la Leprosería; tajantemente, dispone el artículo 25 de su Reglamento de régimen interno: «No podrá vivir bajo ningún pretexto, dentro

de la Leprosiería persona alguna sana.

Querría hacerte un poco de historia, pero vale más que te remita a lo que el doctor Martínez, médico del Servicio Colonial y director de la Leprosiería, ha escrito; yo me contentaré con darte unas cifras, que revelan la magnitud y extensión del mal. La superficie de nuestros territorios de Guinea es de 270.000 kilómetros cuadrados, con una población indígena de 145.000 habitantes, a la que se han de añadir unos 35.000 extranjeros de raza de color; los extranjeros internados en la Leprosiería se elevan a 418, y los demás datos que voy a dar se refieren a aborígenes de nacionalidad española.

El número total de leprosos diagnosticados que quedaban el día 30 de abril del año 1953 se elevaba a 3.425; 2.835 de ellos ingresados en la Leprosiería: con alta provisional, 273; en observación domiciliaria, 98; e incontrolados, 218. La cifra global constituye casi el doble del número de leprosos existentes en la Península, cuando la población de la metrópoli está en una relación de 200 a 1 con la de la Colonia. Si lo queréis en términos más expresivos, los leprosos alcanzan en la Colonia el 23,58 por 1.000 de la población, mientras en España no llega al 1 por 1.000.

LA VIDA EN LA LEPROSERÍA

No es triste la vida en la Leprosiería; salvo el internamiento en la zona acotada, el leproso vive en completa libertad, dispone de fincas, que trabaja, y cuyos productos sobrantes vende al exterior; tiene un economato, que regula las adquisiciones de los enfermos y los intercambios económicos sin contacto con el exterior; hay escuelas para los niños, servicio de Policía y seguridad, un pregonero, dos capillas--aunque pobres--; una es para todos; la

otra, más trágicamente, para los que ni llegar pueden a la «grande», esos pobres enfermos a quienes, por dramatizar, el médico director llama simplemente «los mutilados».

¿Adivináis el horror que se oculta tras esa palabra, despojada de la resonancia heroica que en España tiene? Existe, como organismo político de dirección, una junta de jefes, compuesta por un miembro de cada una de las tribus que tiene enfermos internados, y todos, naturalmente, bajo la dirección inmediata y suprema del médico, dotado de amplias atribuciones gubernativas y sanitarias, hasta el extremo de quedar sustraída la Leprosiería a la competencia del propio administrador territorial de la demarcación de Mikomeseng. Una consulta dispensario, amplio y bien dotado hospital y un espléndido *stock* de medicamentos, completan las instalaciones, que de día en día se mejoran.

No se pierde precisamente en la noche de los tiempos el Reglamento de Lucha contra la Lepra, de 1933; y sin embargo, ¿cuánto camino recorrido desde entonces! poblados de segregación de leprosos, prohibición de entrada en templos, mercados y escuelas, prohibición de contraer matrimonio con personas sanas, separación de los hijos desde el momento de nacer, prohibición de contratarse para trabajar...

Y como última y lógica previsión después de tanta prohibición, establece su artículo 19 que «los cadáveres de los leprosos serán inhumados envueltos en una sábana empapada de una solución antiséptica». ¡Así de cruel es la sociedad cuando se defiende!

Imagínalos lo que debían ser aquellas operaciones de policía en que se arrancaba a los leprosos de su hogar y tribu. Las escenas desgarradoras, la violencia, incluso física, sobre quienes

no tenían en su desgracia otra perspectiva que «una sábana empapada en solución antiséptica», sin consuelo para su angustia ni alivio para su enfermedad. Hasta que un día... en medio de aquella negrura, brotó una lucecilla de esperanza se hicieron las primeras experiencias con sulfonas, y lo que ocurrió es lo va a contar mejor el doctor Martínez, que no puede seguir conteniendo su entusiasmo, en la fría prosa científica de su *Estudio epidemiológico y clínico de la endemia de lepra en la Guinea española*, recientemente publicado por el Instituto de Estudios Africanos:

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS

«Los éxitos iniciales obtenidos en los primeros ensayos terapéuticos, realizados a fines de 1948, impresionaron de tal manera a los enfermos y a sus familias, que con increíble rapidez se esparció por toda la Colonia la noticia de que había llegado una nueva medicina que curaba la lepra, curación que muchos afirmaban haber visto con sus propios ojos. La reacción fué de lo más impresionante que puede concebirse: una verdadera avalancha de enfermos, procedentes de todos los puntos de la Colonia, e incluso de más allá de la frontera de nuestros territorios, se voicó sobre Mikomeseng. Por todos los caminos y senderos del bosque abanzaban largas carabanias de enfermos, ayudándose unos a otros en su penoso viaje, con la esperanza de encontrar el milagro de su curación. La población sana de las cercanías de Mikomeseng estaba justamente alarmada, y fué necesario estrechar la vigilancia en las fronteras para evitar el paso clandestino de los enfermos, que hubieran hecho insoluble el ya pa- voroso problema de alojamiento en la

Leprosiería. Nosotros, que estábamos más que acostumbrados a contemplar, impotentes para remediarla, la desesperación de los enfermos al notificarles la necesidad de su aislamiento, no podemos olvidar nunca aquel espectáculo, de un tremendo patetismo, de aquella multitud de enfermos, que clamaban con gritos y gestos de súplica por el ingreso inmediato en la Leprosiería. Hubo días en que ingresaron más de 200 enfermos, y durante el año 1949 se registraron 1.648 nuevos ingresos voluntarios, alcanzando la incidencia en dicho año la abrumadora tasa de 11,29 por 1.000 y triplicándose la población en la Leprosiería».

Ya lo habéis visto; a milagro equivalió la palabra mágica de *Mikomeseng*, repetida como un eco de confin a confin de la Colonia. Una noticia plena de esperanza, lanzada al aire por la hueca sonoridad de tumbas y tam-tames; el hombre blanco curaba la lepra en Mikomeseng.

ÉXITO EN LA LUCHA CONTRA LA LEPRO EN GUINEA

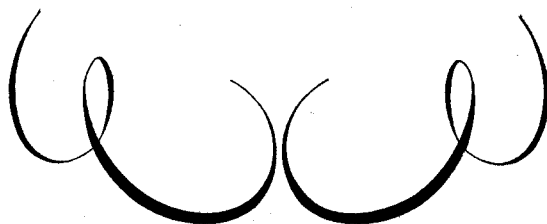
Un día del mes de mayo de 1953 podía recordar con voz emocionada el actual gobernador de la Guinea, almirante Ruiz González, a una muchedumbre anhelante de leprosos, la promesa que menos de un año antes les hiciera de prontas e inmediatas curaciones y que bien ampliamente se habían visto realizada, porque, en ese tiempo, 500 enfermos han sido reintegrados a sus familias; que Dios ayude, y dentro de otro año serán 1.500 los enfermos curados. Porque, felizmente, es cierto el eco del bosque: la lepra se cura; se cura, porque no se han regateado medios: en el período 1950-1953 se han empleado en la Leprosiería de Mikomeseng los siguientes preparados.

Diasone	3 750,000 grageas.
Sulphetrone.	1.000,000 de comprimidos.
Sulfona "Uquifa"	60,000 grageas.
Sulfona	1 000,000 grageas.
Promin	75,000 ampollas.
Dif-azidria	30,000 comprimidos
Dif-azona	20,000 comprimidos; y
solamente durante el año 1953:	
Jansulfon Faes	1.000,000 de comprimidos.
Diasone	477,000 comprimidos.
Sulphetrone	6.250 comprimidos.
Promin	1.700 ampollas.
Tiosemicarbazona (TBI)	25,000 comprimidos.
Hidracida del ácido isonicotínico.	59,000 comprimidos.
Leprosol	150,000 cápsulas.
Leprosol	1,150 ampollas.

Esta última relación, correspondiente a 1953, representa un valor que supera los dos millones de pesetas, sufragados en su totalidad por la Delegación de Asuntos Indígenas del Distrito Continental.

Se cura la lepra por el desvelo de unos gobernantes, por la ejemplar abnegación de un médico, por la generosidad sin precedentes de una nación colonizadora de una minúscula parcela de la fértil y negra Africa, que ha

gastado, solamente en edificios de la Leprosería, más de cuatro millones de pesetas. Y todo ello es así porque —vuelvo a citar al doctor Martínez— «España labora en silencio, allanando el porvenir del último hijo que conserva bajo su tutela, sin más ambición que verle llegar a la mayoría de edad sano, vigoroso y libre de lacras; y que, en un futuro más o menos lejano, otra nación hija de España rece a Dios en español por la paz de su Madre Patria».





STA. ISABEL. — Patio interior del «Colegio C. de María».

El adiós al Colegio

Muy [amado Padre Director:

Con satisfacción y pesar, a un mismo tiempo, vemos llegado el momento de abandonar nuestro querido Colegio del Corazón de María, de Santa Isabel.

La satisfacción es intensa y desbordante, pues habiendo recibido por espacio de tres años la benéfica influencia para nuestra formación moral y científica, a la que muchas veces no habremos sabido corresponder debidamente, nos encontramos por fin dispuestos a regresar al lado de nuestros seres más queridos para devolverles, con una vida de amor y trabajo, el sacrificio que se impusieron al darnos una mejor educación en el colegio.

No podemos disimular el pesar, ya que nos duele, en verdad, separarnos del colegio, que es lo mismo que quedar privados de la dulce compañía de excelentes amigos, de la asistencia y aprecio que nos dispensaban los Padres maestros y profesores y toda la Comunidad de Misioneros. Cómo nos acordaremos del santo Padre Isidoro Abad, a quien muchos días le podíamos proporcionar alguna pequeña distracción pasándole por las galerías y luego entretiéndole con algunos ratos de lectura. Y qué lástima no podamos tener en cada uno de nuestros poblados un colegio y una hermosa iglesia como la Catedral de Santa Isabel, donde tantas veces hemos actuado para el canto y otros actos del culto.

Si han dicho que la gratitud es la flor que menos se cultiva en muchos corazones, los alumnos del Colegio del C. de María y particularmente los del curso de 1955 nos proponemos cultivarla con esmero.

Después de hacerla patente ante Dios y ante los profesores y maestros, es obligación la manifestemos también para con los bienhechores que se han acordado de nosotros, precisamente al finalizar curso, haciéndonos llegar inapreciables obsequios y dádivas con que se ha premiado la virtud y la aplicación de los mejores.

Aquí dejamos estampados los nombres de nuestros bienhechores como sencillo testimonio de pública y perenne gratitud:

Excmo. Gobernador General de la Colonia: Ilmo. Sr. D. Francisco de Sola, Presidente del Consejo de Vecinos, Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Alzina, Delegado de Asuntos Indígenas; D. Enrique Roselló, Presidente de la Cámara Agrícola; D. Juan José G. Sampayo; D. José Esteves García; D. Collinson de Ambas Bay; Sr. Gerente de Casa Utamboni; D. José Naufal; D. Enrique Perales de casa CICE; D. Manuel Parguiña; D. Juan CLASSEN de Casa Moritz; Casa Mallo Mora; D. Henri Lua; Hermanos Pinto, Hermanos GALAN de la TROPICAL, D. José Díes Latorre, D. David Naufal, Almacenes Lahoz, y Sres. Muñoz y Gala.

Entre jóvenes y niños son unos 485 los que han pasado por las aulas del Colegio del C. de María y Escuela de San Antonia Ma. Claret en 1955. El mejor canto que entonaremos al acabar el curso, será el de la gratitud, cuyas armonías no se han de extinguir jamás en el decurso de la vida, antes se incrementarán con el entusiasmo y con los cantos que en el Colegio entonarán los muchos alumnos de años venideros.

En nombre de todos Apolonio Moichè y Saturnino Ehale.

Santa Isabel 24 dic. 1955

El autor del artículo del n.º anterior: De las aves de Guinea, es de nuestro competente colaborador, R. P. Aurelio Basilio, C. M. F.



Tema de actualidad

Cliché facilitado por la Dirección de Agricultura.

(Conclusión)

Los gallineros en la Colonia

Dada la importancia de la carta en que «Laboratorios Drosán» me daba el remedio contra el «moquillo», dosis, etc. y considerando que puede ser de muchísima utilidad para los que en la Colonia se dedican ahora o posteriormente a la avicultura, la copio literalmente. Con ello cumpla a la vez un deber de gratitud para con dicho Laboratorio, que tan desinteresadamente han marcado una época en la historia avícola de la Guinea Española. El documento dice como sigue:

Rod. H.º A. Bermúdez - EBEBIYIN.

Muy Sr. nuestro:

En nuestro poder su carta del 20 del corriente, en la que nos comunica el estado sanitario de sus 54 pollitas. Por lo que vemos, la enfermedad que padecen éstos animales es moquillo, también denominada coriza contagiosa. Se trata de una enfermedad infectocontagiosa, que si bien no produce un número de bajas alarmante, deja a las aves en un estado de gran abatimiento y les perjudica seriamente en su estado constitucional y futura producción.

Respecto al tratamiento, se han señalado muy diversas drogas, pero con efectos poco satisfactorios. Últimamente se ha señalado la estreptomicina como el tratamiento de elección y de efectos verdaderamente sorprendentes. La dosis a suministrar es de 200 mlgrs por a

nimal, inyectada intramuscularmente en la masa muscular de la pata, en su región del muslo. Se inyecta una sola vez.

Como sea que nosotros disponemos de estreptomicina en estado puro, por avión le mandamos 11 (once) gramos de dicha sustancia. Para su administración procedan del siguiente modo: Mézclen 54 c. c. de agua destilada y esterilizada con los 11 gramos de estreptomicina = De esta solución deberán administrar a cada pollita un centímetro cúbico por vía intramuscular, cantidad que llevará los 200 miligramos de antibiótico.

Como medicación coadyuvante deberá limpiar los orificios nasales con algodón y agua tibia, después de lo cual podrá instalar una gota de argirol al 5%, que podrá encontrar en cualquier farmacia.

Por correo aparte le mandamos literatura y propaganda de esta su casa.

Atentamente le saluda... etc.

Al mes de haberlas curado ya no se conocían y más que pollas parecían gallinas. Pero aún me faltaba otra prueba, tan difícil de solucionar o más que la anterior.

Cierto día observo, que una respiraba con dificultad y tosía fuerte de vez en cuando. A los pocos días observo el mismo fenómeno en tres o cuatro más. Viendo que lo tenían moquillo, les miro la tráquea y en ella veo varios vermes de color rojo y de un centímetro y medio de largos. Viendo que estaban atacados de singamosis y que para ello no había ningún remedio, me alarmé de nuevo. Animado por la confianza que me habían inspirado «Especialidades Drosán» y el acierto tan rotundo que habían tenido contra el moquillo, les escribí una carta explicándoles la enfermedad y pidiéndoles algún remedio.

A vuelta de avión me llega un paquete con dos frascos de un preparado hecho por ellos mismos para este fin, junto con una carta en que indicaban la dosis para cada ave según su edad. Inmediatamente se lo administré, repitiendo esta cura durante tres días seguidos. Al cabo de éstos tres días, ya no había ni rastro de vermes y las 52 pollas no volvieron a experimentar más molestias.

Por si esto fuera poco, para com-

probar la eficacia de este preparado contra la singamosis, caya otro ejemplo.

En la Misión de Ebebeyín hacia ya varios años que no se podían criar pollos por el moquillo y la singamosis, y principalmente por ésta última. A últimos de Junio de éste mismo año, apareció un día una gallina con nueve pollitos nacidos en el bosque. La madre hera del país, pero de color blanco. Al cruzarse con un pollo de raza castellana negra, habían salido unos pollitos blanquinegros muy majos y de mucha resistencia. El P. Mariano González, Superior entonces de la Misión, estaba encariñado con ellos y me dijo que era la primera vez que había visto en aquella Misión una pollada tan lucida.

Llegaron a la edad de un mes aproximadamente, sin ningún contratiempo.

Pero un día, veo una pollita que tosía de vez en cuando y respiraba con dificultad. Al día siguiente comenzaron a caérsele las alas y se ponía peor. Ese mismo día otros dos pollitos comenzaron a dar síntomas de lo mismo. Inmediatamente los cogía todos y a uno por uno les fui dando la medicina, repitiendo la cura, durante cuatro días seguidos. El primero y segundo día no se notó casi ningún efecto; pero a partir del

Calendario laboral de 1955	19
Creación de la medalla indígena	32
El Alcoholismo	28
Nueva Prefectura del Africa Occidental	52
In Memoriam	63
Conocer a la Iglesia. P. M. Pérez	64
La Guinea en Valencia. P. Parilla	71
El Boicot del silencio	74
Valencia en llamas. P. Parrilla	92

La fuerza de la gracia. Por Bateba	96
Apertura de Curso. Por Francisco Bartolomé	118
Emancipaciones,	117
Elqueza de Guinea	118
Los que no se confiesan	137
Industria Española	136 y 150
La Hermandad de la Pasión. P. M. Pérez	143
De Sao Tomé y Príncipe	165
Indígenas a la Metrópoli	180
El día del Seminario	199
La luz en Sta. Isabel	203
La Isla y Misión de Corisco. P. Permy	207 y 224
O Taumaturgo Lusitano. Por J. Marqués	236
Objetivos de la persecución Argentina	245 y 275
La vida en los poblados Por S. Buale	247 y 276
Misioneros españoles en Africa	253
Luces Compostelanas. M. Perez	264 y 284
Reformas en la Catedral de Sta Isabel	290
El Nuevo Subgobernador	293
Nuevos caminos a Roma	297
La fabricación de coches	300
Resultados de una acción política	305
Fiesta de San Cristóbal. P. M. Pérez	311
La Congregación de Misioneros de Sn. Antonio M.* Claret	314
Expedición de funcionarios indígenas a España	318
El tráfico, a través del estrecho	320
Exportación de madera del año 1954	323
Caridad y ciencia	337
Bendición de la Iglesia de Sácriba	339
¿No hay manera de atargar la vida?	360
Bodas de Plata del colegio de Sta. Teresita	394
El Domund.	369
Sir Alexander	375
Emigrantes y refugiados	395
Creación de la Prefectura de Fernando Poo. P. Bedate	370-390
El Colegio de Batete	157
Don Armando Lijero de Araoz.	404 -
Franco Caudillo del trabajo. Por Senz	409-419-411
El P. Isidoro Abad Villagra. Por A. Bedate	425-430
Mons Pablo Etoga, Obispo Auxiliar de Yaunde	431-432
Labor del Consejo Superior de Misiones. Per. Miguel	444-464
Hacia la Universidad Católica en España	447
El estigma de nuestra época -(Mensaje de Navidad 1948)	478
Contemporaneidad de Dios	472-478
CRISTO En el mundo musulmán	467

Páginas

Gobierno General de los Misioneros	469
A la memoria del P. Domingo Ferrer	460
Fiesta de San Antonio M. ^a Claret	449

Crónicas locales

De Santa Isabel. Perfil Colonial. P. Gómez	15-34-56-77-239-317-355-352-379
De Mikomesen. P. Iglesias	158
De Bata. P. Gómez	239
De Bososo. Pbo. Francisco Obiang	256-378
Desde Evinayong	258-260
De Concepción. P. Doce	357
De Tegueté. S. Ovono	388-399-400
De Río Benito. P. Hernández	98-238-216
al Dñ. J. Iglesias	416-417
Siluetas de Puerto Iradier. M. Pérez	417-419
Puerto Iradier Antonio Pascual Peláez	457
Sevilla de Niefang al día	434-438
Noticiero Colonial	379-380-414-415
Una Peregrinación lusitana a Roma por S. Marques	
De regreso a Guinea -- Sena	480

Variedades

El Cojo de Annobón. P. Doce	307-390
El Pez Estrella. P. Doce	131
Cuento Bubi	234-296
Origen de las plantas en la Guinea. Jaime Nosti	46-67
Cultivo del Café. Gaspar Fuster	153-167
Variedad de leones en Guinea. P. Basilio	196
El Leopardo en Guinea. P. Basilio	269
Aves de Guinea. id id	324
El milano parásito. id id	384
El rastrollo mecánico	379
La poliometitis mal del siglo XX	439-440

Poesía

Anhelos. Por José Avila	66
Moka id.	89
Preguntas. id.	104
Romance morado. id.	130
Pascua de Resurrección. id. id.	143
Al polvo del camino. id. id.	192
Hoy comulgó. id. id.	211
Reinado del mar. id. id.	252

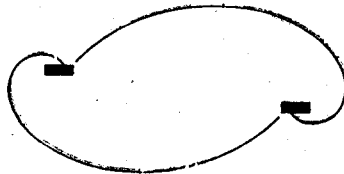
Por nuestra bandera. id. id.	273
Elegía a la antigua iglesia de Bata. por Luis Rondo	328
A la Virgen de los Remedios. Por José Avila	299
Hoy y ayer. id. id.	316
A San Antonio María Claret. id. id.	338

Año Mariano

La nueva Iglesia de Bata. P. Bedate	4
La Virgen de Fátima en San Carlos. P. Peláez	17-37-57
Año Mariano Concepcionista	30
La Virgen de Guadalupe en Guinea	105
La Rosa de María	115
El C. de María en Baloeri	135
La Cruzada del Rosario	149
Año-Mariano en Evinayong. P. Soler	188
La Virgen de Fátima. P. Bedate	213
Homenaje de la Juventud Cordimariana	377
La Paz por la Inmaculada	441

Bibliografía Colonial

La Oza en Guinea.	438
Anuario de Estadística de Africa	474



tercero comenzaron ya a comer y correr, de modo que a la semana estaban tan listos como antes de la enfermedad. Estoy plenamente convencido, que de no ser por la medicina

no hubiese quedado ni uno. (1)

Por considerarlo también de muchísima utilidad copio el segundo documento para la cura de la singamosis, al pié de la letra:

Acusamos recibido a su alta. carta del 29, celebrando que hayan podido solucionar el problema del moquillo de sus aves.

Respecto al tratamiento de la enfermedad denominada SINGAMOSIS se han señalado multitud de medicamento, con resultados muy dudosos. Nosotros estamos experimentando con un preparado que tenemos noticias de excelentes resultados. Con el fin de que lo prueben les mandamos dos frascos, con súplica, de que una vez probado nos informen acerca de los resultados obtenidos.

Para el uso de ésta substancia tienen que mezclar una parte de ella con tres de agua. La administración es por vía intratraqueal, con la ayuda de una geringa unida por un tubo de goma a una fina pipeta Pasteur, de vidrio, con la extremidad redondeada a la llama y a las siguientes dosis:

Pollitos de tres semanas,	1/8 de c. c.
» » 5 a 6 »	1/4 » c. c.
Pollos de 2 » 4 meses	1/2 c. c.
» adultos	1 a 2 c. c.

La solución se muestra muy tóxica para los parásitos. Después de la administración aumenta la disnea, se provoca tos, con la que son expulsados parásitos muertos, con un color moreno grisáceo. En los sujetos muy atacados la acción de la medicación puede provocar accesos de sofocación, e incluso la asfixia, a causa de la obstrucción de la tráquea por pelotones de vermes entrelazados. Pueden evitarse éstos accidentes, en los animales mas pequeños empleando el medicamento en pequeñas dosis, de 2 o 3 gotas en varios dias sucesivos.

Como siempre, quedamos de V. etc

MODO DE CONOCER Y CURAR ESTAS DOS ENFERMEDADES

1º MOQUILLO O CORIZA CONTAGIOSA.

Esta enfermedad ataca por igual a gallinas adultas que a pollitos, si bien hace más estragos en éstos últimos a causa de su poca resistencia.

Cuando se observa que un pollo o una gallina respira con dificultad, comienzan a caérsele las alas y de vez en cuando tose sacudiendo violentamente la cabeza, se le coge y mira con cuidado las fosas nasales (la nariz) para ver si segrega por ellas un liquido mucoso. Para mayor seguridad se aprieta uno o los dos orificios nasales con el dedo pulgar. Si efectivamente tiene la enfermedad del moquillo, saldrá éste inmediatamente al

exterior de manera acuosa si la enfermedad es reciente, y más pastoso y blanquecino (a veces amarillento) si la enfermedad es ya de varias semanas.

Una vez comprobada la existencia del moquillo, se verifica la cura como indica la primera carta antes insertada. Téngase en cuenta que ésa dosis está calculada para pollos de 3 a 4 meses. Cuando se trate de gallinas o pollos adultos habrá que aumentarles en proporción a su edad y peso. Y en proporción se hará igual con los pollitos pequeños, disminuyendo la dosis a pro-

(1) NOTA: Después de escribir éstas líneas, han ocurrido dos casos más que confirmar de una manera definitiva, la gran eficacia de este medicamento. Uno de ellos ha sido en la Misión de S. Carlos y el otro en la de Batete. En total se han salvado de una muerte segura unos 50 pollitos, los cuales estaban ya en un estado avanzado.

porción de la edad. Al poco de inyectarles tienen una reacción tan violenta que se quedan por el suelo como muertos. Por ésto, una vez inyectados, conviene recogerlos en un lugar seco y templado. A las 24 horas estarán todos completamente curados, con las fosas nasales completamente secas y con un apetito extraordinario. Puede darse que entre 100 aves quede una o dos, no del todo curada. Repítase a éstas otra vez la cura, no sea que después contagien de nuevo a las demás.

2º SINGAMOSIS (VERMES O LOMBRICES EN LA TRÁQUEA)

Esta enfermedad es casi exclusivamente de los pollitos, desapareciendo o careciendo de importancia cuando éstos llegan a los 5 meses. En Europa apenas es conocida y más bien es una enfermedad tropical. Aquí en Guinea está tan arraigada, que bien puede considerársela como el enemigo número uno de los polluelos. Para éstos es de peores consecuencias que el moquillo.

A pesar del interés con que he venido observando el proceso de ésta enfermedad durante cuatro años, no he podido saber concretamente la causa y origen de la misma. No obstante, tengo para mí que se trata de unas lombrices que salen a flor de tierra en las lluvias, las cuales, al ser ingeridas por los polluelos se les introducen en la tráquea o vía respiratoria, en lugar de ir al estómago por el esófago. También puede introducirse en gérmenes con el agua.

Se manifiesta con síntomas iguales a los del moquillo (dificil respiración, tos violenta, falta de apetito etc.). Es fácil distinguirla de él por dos razones: Primera, por carencia absoluta de moquillo en las fosas nasales; y segunda, por la observación de unos vermes

o lombricillas encarnadas en la tráquea.

Para observar la presencia de éstos bichillos se abre bien el pico del pollo de cara a la luz; cuando abre la entrada de la tráquea para respirar, se observa con detención a todo lo largo de la misma. Caso de no tener nada, se verá todo el conducto completamente limpio; si por el contrario tiene la enfermedad, se verán unas lombricillas encarnadas pegadas a las paredes de la tráquea que se mueven muy lentamente. Cuando la enfermedad está ya en estado avanzado, éstas aparecen en pelotas o enracimadas unas con otras.

Para la cura de ésta enfermedad síganse las instrucciones de la segunda carta antes copiada.

En vez de pipeta para la aplicación de este medicamento, puede usarse una geringa corriente con una aguja de unos 4 o 5 cms. de larga, cuya punta estará roma y pulida para no hacer daño al animal. Se abre bien la boca del pollo y cuando éste abra la tráquea para respirar se le introduce en ella la aguja todo lo adentro que se pueda; se deja así un instante y cuando el animal se ha quedado sosegado, se le inyecta la dosis de medicina que le corresponda. No se deje enseguida en libertad al pollito, sino sujétese los unos segundos la cabeza, a fin de que no expulse enseguida el líquido inyectado, con los violentos movimientos de cabeza que inmediatamente se siguen.

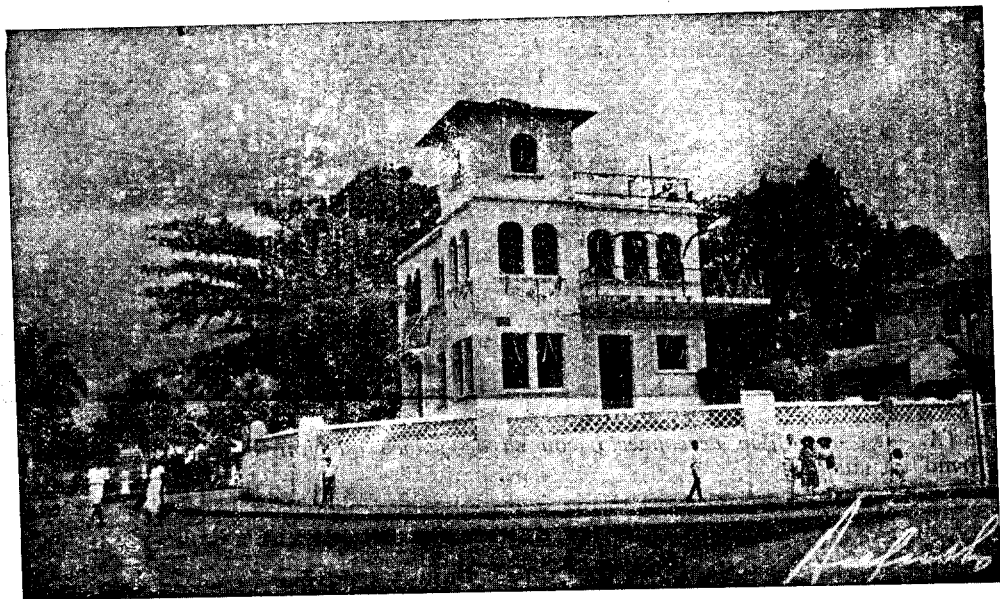
La cura se repite durante 3 o 4 días seguidos, siempre a la misma hora.

Para la adquisición de la estreptomicina en estado puro para combatir el moquillo o coriza contagioso, y la medicina para curar la singamosis, pueden dirigirse a «ESPECIALIDADES DROSAN» Laboratorio de productos Químico-Técnicos - Pasaje Cobos, No 4 - Tarragona.

Santa Isabel, 26 de Septiembre de 1955.

A. Bermúdez, C. M. F.

Noticiario Colonial



SANTA ISABEL— Sede de la administración de «Iberia»

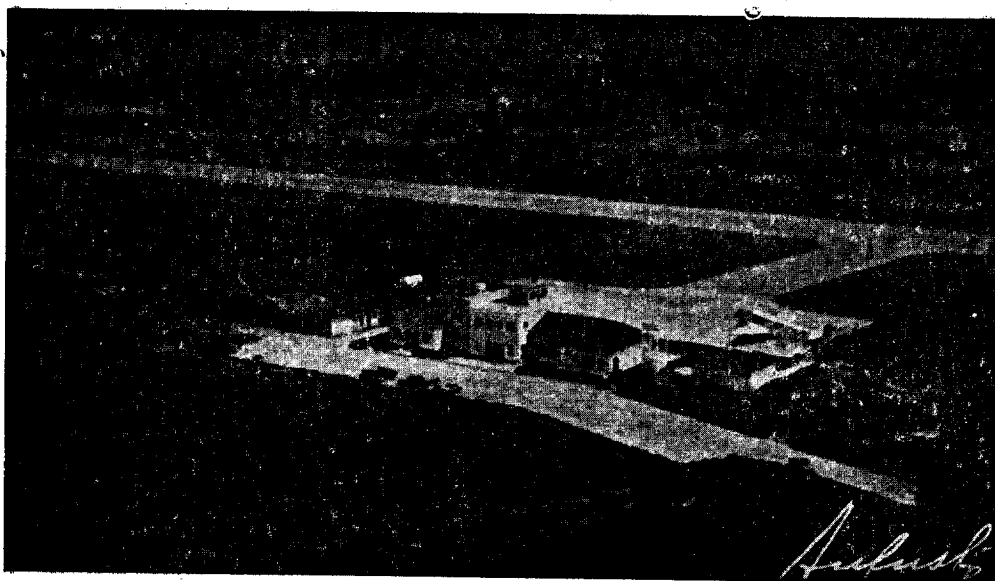
LOS SERVICIOS DE LINEAS AEREAS ESPAÑOLAS - IBERIA - EN LA GUINEA ESPAÑOLA.

Desde el día 2 del corriente ha entrado en servicio el aparato D O— 3 de IBERIA, destinado a las comunicaciones aéreas entre Santa Isabel y Bata, más el enlace bisemanal con Doula.

Después de un compás de espera de seis meses, no ha podido menos de ser manifiesta e intensa la satisfacción del público ante la restauración de este importante medio de comunicación, máxime cuando la Compañía Iberia ofrece un nuevo aparato, muy superior a los anteriores Douglas y Junkers, capaz para 28 pasajeros, con velocidad media de 280 kilómetros, de suerte que cubrirá la distancia entre Santa Isabel— Bata, en poco menos de una hora.

El personal de dirección, experto y servicial como el que más, está integrado por D Alvaro Ozores, capitán piloto, D. Fernando Aguilera, radiotelegrafista y D. Florentino Hernández, mecánico, todos bajo las órdenes del reputado Delegado en Guinea D. Alfonso de las Casas.

Recientemente el Director General de Iberia, D. Luis Barbero, desde el día 8 al 16 de enero, ha dedicado una detenida visita a la Delegación de Iberia en Guinea, habiendo reconocido la necesidad de mantener los servicios a la altura del progreso colonial, al mismo tiempo que se congratulaba con el personal de la empresa, dispuesto siempre a realizar su inapreciable cometido en los servicios de cada día, con mayor brillantez y exactitud, como lo reclaman el prestigio de « IBERIA » y el de toda la colonia española de Guinea.



BATA. — El magnífico aeropuerto, con su acogedora estación, debida a la acreditada firma «Andubart».

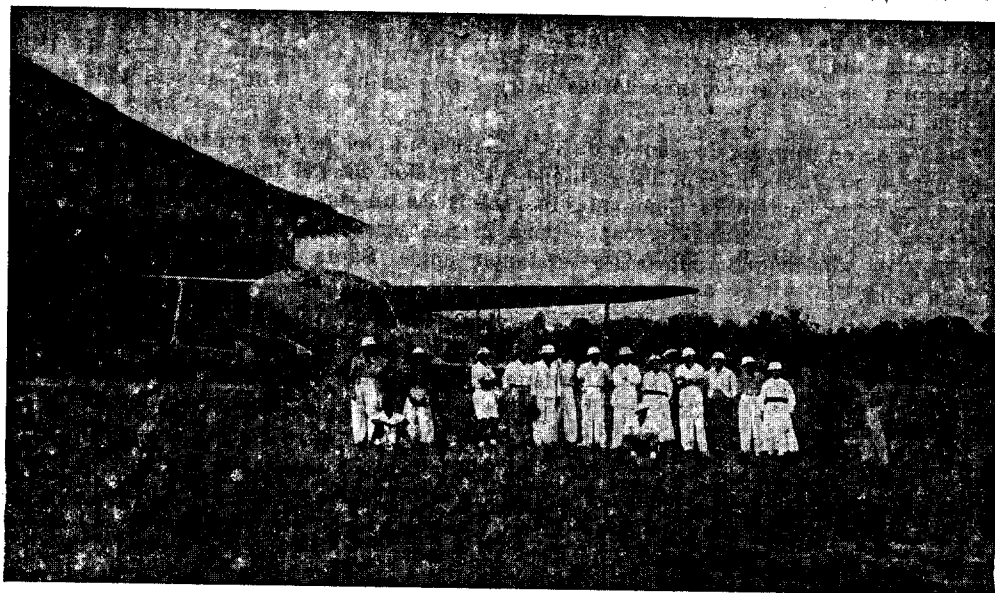
HORARIO DE SERVICIOS DE IBERIA

Santa Isabel — Bata y regreso

DOMINGO y LUNES	salida a las 11,30	horas
MIÉRCOLES y VIERNES	« « « 11,00	horas

Santa Isabel — Doula y regreso

LUNES y VIERNES	salida a las 9	horas
------------------------	----------------	-------



SANTA ISABEL. — Recuerdos de los primeros vuelos entre Santa Isabel y Bata, en 1941.

LAS EXPORTACIONES DE LA COLONIA EN 1955

La Dirección General de Marruecos y Colonias ha facilitado unos datos importantísimos y que han sido divulgados por la prensa nacional, referentes a lo que rinden las explotaciones agrícolas y forestales de la Colonia.

En el año que acaba de transcurrir han salido para la metrópoli 108,136 toneladas de madera y al extranjero, 13,750. A estas cifras hay que añadir 11,300 unidades de traviesas para nuestros ferrocarriles con una peso total de 1,093 toneladas. Tenemos pues una exportación maderera de 122,981 toneladas.. En 1954 fueron sólo 116,052.

Las toneladas de aceite de palma salidas de la Colonia fueron 948, con 1,867 de palmiste.

El tubérculo de yuca mandado a la Península en el mismo período de tiempo alcanza la cifra respetable de 9,494 toneladas, casi equivalente a las cifras de los años 1952 y 1953 que oscilaban entre las 10 y 11 mil toneladas.

Marca un decidido progreso la exportación bananera. Cuando en 1953 se registraban 174 toneladas, ahora al finalizar el año 1955, se constata que la banana fresca de Fernando Poo embarcada en las motonaves de la Compañía Elder con destino a los puertos de Inglaterra, en su totalidad, alcanza la suma de 2,930 toneladas.

MOVIMIENTO PARROQUIAL DE SANTA ISABEL EN 1955

Nota: la primera cifra corresponde a 1955, la segunda a 1954.

BAUTISMOS: <i>De europeos:</i>	94	—	60
<i>De indígenas:</i>	443	--	435
MATRIMONIOS: <i>De europeos:</i>	6	—	7
<i>De indígenas:</i>	57	—	51
DEFUNCIONES: <i>De europeos:</i>	8	—	7
<i>De indígenas:</i>	164	—	133
CONFIRMACIONES:	173	—	150
PRIMERAS COMUNIONES:	146	—	140

ADVERTENCIA: Estas cifras se refieren solamente a las que se hallan consignadas en los libros que obran en el Archivo Parroquial. Advertencia que se ha de tener muy presente sobretodo con relación a las defunciones, que no se anotan, sino en aquellos casos en que se ha recibido algún Sacramento en trance de muerte.

LO QUE HA DE ALEGRAR A TODOS LOS ESPAÑOLES - LA EXPOSICION FLOTANTE

Se procede a reunir en Madrid los muestrarios de la Exposición Flotante que se instalará a bordo de la motonave « Ciudad de Toledo », que zarpará del puerto de Bilbao a primeros de marzo proximo con rumbo a Hispanoamérica. Los artículos que forman dichos muestrarios quedarán expuestos en el Banco Exterior de Madrid a finales de enero para que puedan ser contemplados por el público durante varias semanas. Después serán llevados a Bilbao para dejarlos instalados en el « Ciudad de Toledo ».

¿Y no podría llegar a la Guinea Española esta EXPOSICIÓN FLOTANTE DE ESPAÑA?.

Conferencia del general don José Díaz de Villegas en la Casa Lonja de Barcelona

Desarrolló el tema «La Guinea de Iradier y la de hoy»

En el salón de actos de la Cámara de Comercio y Navegación, en la Casa Lonja, pronunció en la tarde del 11 de diciembre pasado su anunciada conferencia el director general de Marruecos y Colonias, general don José Díaz de Villegas, acerca del tema «La Guinea de Iradier y la de hoy». El acto estuvo organizado por la Casa de la Guinea Española, y a él acudió nutrido público en el cual figuraban relevantes representaciones mercantiles relacionadas con nuestra colonia, así como varios estudiantes de Guinea que cursan en Barcelona. Constituyeron la presidencia del acto el secretario general del Gobierno Civil don José Segura Lago, quien representaba al señor Acedo Colonga; el presidente de la Cámara Oficial de Comercio, don Félix Escalas; el vicepresidente de la Diputación, general Madariaga; el general Calallero; el jefe de Sector Naval, contraalmirante Fernández de Bobadilla; el subdelegado de Comercio, señor Romero; el presidente de la Casa de la Guinea, don Juan Domenech; la Junta de la misma y otras personalidades.

El presidente de la Casa de la Guinea Española, señor Domenech, pronunció unas frases de introducción al acto, poniendo de relieve el deseo de aquel organismo de proporcionar a nuestro público una información precisa y actual acerca de la Guinea Española, tal como la puede ofrecer el ilustre conferenciante, conocedor máximo de la misma. Hizo hincapié en la grandiosa transformación de Guinea, merced a la obra desarrollada allí por el Gobierno del Caudillo, eficazmente secundada por el general Díaz de Villegas en la Dirección General competente.

Tras los aplausos que cerraron sus palabras, comenzó su conferencia el director general de Marruecos y Colonias.

Conferencia del director general de Marruecos y Colonias.

El general Díaz de Villegas comenzó dedicando un saludo afectuoso a la Casa de la Guinea Española integrada por un amplio grupo de coloniales barceloneses, cuya cooperación tanto agradece. Seguidamente se refirió a Iradier, el gran explotador vitoriano que constituye uno de los más destacados viajeros entre nuestros descubridores de África. Citó entre ellos también a varios catalanes, como Badía, Gatell, el Padre Juanola y Argelejo. Dice que así como el último ha dado nombre a un barco del servicio colonial, el primero Domingo Badía, barcelonés ilustre, cuenta con el de una de las bellas calles de esta ciudad con los nombres de Ali-Bey con que fué conocido entre los mahometanos.

Describió el ambiente europeo y español así como el africano en el último tercio del siglo XIX, momento en el que Iradier se dirigió a Guinea; así como el desarrollo de su viaje, lleno de dificultades, penurias y peligros, el despojo de que fué objeto España en el África Ecuatorial por parte de las potencias y el resultado desastroso del tratado de 1900 con Francia, que redujo los 250 000 kilómetros cuadrados en el Golfo de Guinea, a los que teníamos pleno derecho, apenas a la décima parte. Resaltó y destacó la figura de Iradier que lleva su sacrificio hasta el punto de sufrir los rigores de una enfermedad que le amenaza de muerte, e incluso perdió en Guinea a su hija mayor, que nació en la expedición, ya que le acompañó su mujer.

Refirió distintas anécdotas y episodios del gran explorador alavés, para destacar su figura y en su hazaña, siembre al servicio de los legítimos intereses de España en África ecuatorial. Iradier, concuyó, fué hombre excepcional, superior incluso a su propia obra y en realidad fué adelantado de España en África, al que le debemos lo que las potencias nos reservaran de nuestros muchos más amplios derechos en la zona ecuatorial. Todo lo que nos costó aquella empresa no pasó de 27.000 pesetas, y, sin embargo, hoy España obtiene de aquella productos exóticos que le son esenciales los cuales valorados en la Península suben a unos 1.500 millones de pesetas.

El conferenciante pasó a la segunda parte de la conferencia, hablando de la Guinea de hoy. Describió brevemente la estructura de la isla de Fernando Póo y la de la Guinea continental española; su morfología; la espesura del bosque; el contraste, en fin, entre la vida en nuestra Guinea hace apenas unos años, antes del Régimen de Franco, y la actualidad. En el aspecto económico dijo, por ejemplo, que desde principios de siglo a la fecha la producción de cacao en nuestra colonia se ha hecho 2.400 veces mayor. España obtiene hoy más cacao del que consume y ello le permite exportar un importante remanente a buen precio, porque nuestro producto es de superior calidad. En cuanto al café, las 5.000 ó 6.000 toneladas que Guinea envía a la Península actualmente, no son en cambio suficientes para nuestro consumo, si bien producimos hoy justamente 840 veces más café que hace treinta años. Habló de la producción de la yuca, en la que se ha pasado, con la rapidez de poquitos años, del cero absoluto a las 10.000 y aun 20.000 toneladas exportadas a la Península; de la producción frutera y de la de oleaginosos (aceite de palma y palmiste), con sus nuevas y magníficas instalaciones, por todo lo cual nuestras importaciones de la colonia se han incrementado en diez años apenas, entre el 1200 y el 1400 por ciento.

Singular atención merece la explotación del bosque, que ha duplicado, con exceso, el volumen de la exportación maderera tan sólo en cinco años. Guinea española bate actualmente sus propias marcas de exportación. En la actualidad la de madera llega a 125.000 toneladas, de ellas 12.000 al extranjero y el resto a la Península. Diez o doce mil toneladas de madera de Guinea, transformada en tableros, puertas y ventanas, se reexportan al exterior, principalmente desde Santander, a América y Europa occidental.

En la actualidad no hay problema sanitario en la colonia y el conferenciante destacó la actividad de las obras públicas, carreteras, aeropuertos y puertos. De estos últimos el de Bata acaba de terminarse, y el de Fernando Póo lo será en los primeros meses del año próximo. Elogió la labor de los misioneros, ya que España es por esencia un país católico, que ha levantado allí, entre otros templos, la Catedral de Santa Isabel, a la que acaba de añadir la magnífica de Bata.

Se refirió, asimismo, a la actividad de nuestros investigadores y hombres de ciencia y a la obra meritisima del Instituto de Estudios Africanos, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que ha publicado en cinco años más de doscientos libros acerca del África española. Aproximadamente la mitad de ellos se refieren a nuestra Guinea, desde cartillas escolares para los alumnos indígenas, hasta obras profundas de investigación de todo orden, destacando entre éstas el monumental Atlas histórico y geográfico del África española, que es una obra de singular y trascendental importancia.

El ilustre conferenciante terminó agradeciendo el esfuerzo y el entusiasmo de cuantos al servicio de España, se esfuerzan afanosamente en el desarrollo y desenvolvimiento de la colonización de Guinea, prolongando y continuando la obra que iniciara Iradier.

El general Díaz de Villegas fué muy aplaudido y felicitado al terminar su interesantísima conferencia.

La Vanguardia Española,
11 diciembre de 1955.

UNA SEMANA EN ELOBEY

IMPRESIONES

El título nada tiene de especial. Ocho días vividos en una diminuta isla despoblada, de 20 hectáreas de superficie, sin casi compañía, y sin quien poder tratar de corazón a corazón. Sólo el domingo, día 16, una pequeña gira por Elobey Grande y punta Yeke para decir misa en Evor, ofreciéndose con esto la oportunidad de disfrutar de la simpática compañía y generosidad de los dirigentes de la compañía del Mangle, principalmente, de su gerente D. Eduardo Moretón. Y por la tarde de nuevo a Elobey con peligro de extraviarnos, y marchar a la costa francesa como nos había sucedido el día doce, a causa de la grande oscuridad y mucha lluvia. Pero pudimos llegar bien aunque en el desembarco nuestro lanchero— el nombre queda un poco defraudado— sufrió un pequeño percance, o mejor el cayuco se dio una media vuelta, quedando el inexperto patrón bien bañado. 200 pts, que dice llevaba en el bolsillo, fueron para alegrar la vida de los tiburones o delfines, el salacot del que suscribe, llevó el lavado que necesitaba, y el sillón, casi el único de la isla, --lo que más sentí y lo que más me extrañó que se extraviase,-- fué a ocupar el centro del inmenso salón de Neptuno, si no es que una ola cariñosa, lo llevó a los dominios de Uganda, sobre la blanca arena de Corisco, o bien a la escabrosa punta de Calatrava, o, lo que no me agradería en manera alguna, por muchas razones, el que fuese a parar a la costa de enfrente porque si se refugiaba en la playa de Mangala corría el peligro de ser el sillón presidencial del capitoste del embueti en sus danzas macabras y banquetes antropofágicos, ya que a Mangala se la concee como la sede del embueti de gran parte de la costa africana.

En medio de todo felicitamos a nuestro lanchero que llevaba 200 pts, en el bolsillo de su pesquera y el reloj en su muñeca, por ser el último en abandonar la embarcación. Mas dejemos estos pequeños percances de la vida, tan comunes en esta zona y adentrémonos en Elobey, en la antigua misión a punto de desplomarse, para aprender las lecciones del paisaje y de la historia.

El marco histórico y topográfico convidaba a la meditación. Este ejercicio mental, sin atenernos a las definiciones que nos dan los autores de Ascética, se compone de dos partes: La que aporta el plano en que se sitúa el sujeto, que diría S. Ignacio, y el fruto del esfuerzo de aquel. En una palabara, la conjunción del yo, con lo que está fuera de mí, como decía un filósofo: el yo y mis circunstancias.

En estos dos elementos el agente siempre tiene el papel principal que dará la impronta a todo lo externo. Las cosas así, en su deslizarse por la mente, tomarán el color del cristal con que se las mire, en nuestro caso, naturalmente, esforzándonos para conservar intacta y pura la línea de la historia.

En mis vueltas y revueltas, idas y venidas por la isla, se me han ocurrido y he pensado muchas cosas, marcándolas siempre con rasgos propios e individuales. Sin dejarnos arrastrar por un malsauo atavismo, hemos sentido verdadero deleite espiritual en la consideración de la antigüedad, en aquello que tiene de mérito y de valor.

Se comprende que la Guinea no ofrezca un panorama adaptado para saborear estos efluvios, pero es cierto que si algunos se desprenden de esta tierra, es de las islas de Elobey y Corisco.

Tengo ante mí vista la crónica de la Misión de Elobey donde mis hermanos fueron estampando con fidelidad su quehacer cotidiano, que si para ellos era algo vulgar, para los que vivimos a medio siglo de distancia destilan reciedumbre y raigambre histórica altamente instructiva y aleccionadora.

Para nosotros tiene un valor semejante al que puede tener cualquier rancio pergamino de los archivos catedralicios de la Península, donde sembraron su espíritu nuestros gloriosos antepasados. Siempre las comparaciones son odiosas, por la disparidad que existe entre los dos términos que las componen, pero sino fuese una profanación, yo diría que hojear la crónica de Elobey—como la de cualquiera otra misión hace recorda

los himnos martiriales de Prudencio, o si se quiere algo más exacto, el De Ortu el Obitu Patrum Isidoriano porque también en estas crónicas se ve destilar el espíritu sobrenatural de los antepasados, y se advierten las salpicaduras de sangre martirial. Si los primeros evangelizadores no cayeron al filo de la espada, Dios les pidió un martirio más duro, y más cruento, y menos glorioso. Aquel panteón del cementerio de Elobey, casi olvidado de los hombres, cubierto de musgo, y avaramente aprisionado por despiadadas raíces guarda los despojos gloriosos de los verdaderos héroes—aunque oscuros—del cristianismo.

Aquel constante ir y venir en el mísero cayuco, ya se llamase El Claret o El Luisito—nada disminuía los peligros—nos revela el continuo forcejear con la muerte y la enfermedad. Un día, sucintamente anuncia la llegada de un padre de Santa Isabel o de cualquier otra misión, o tal vez de la península. A los pocos días el bisoño misionero, como si fuese veterano, sale o para Asobla, Bia o cualquier otra reducción... Y al fin de una semana, lo vemos venir enfermo... y en la página siguiente de la crónica, una mano temblorosa traza en el margen una cruz para anunciar a renglón seguido su fallecimiento... Y el cayuco que trajo gozoso y alborozado al joven misionero se va melancólico a anunciar la triste nueva a los hermanos que trabajan en Cabo San Juan o Corisco. La nota uctuosa no faltará en casi todos los correos bimensuales, trimestrales...

LO QUE QUEDA.

El lector comprenderá la impresión en nuestro ánimo al pisar tierra, que por estar deshabitada, con un enorme cementerio, casi podemos llamar bendita.

En medio de ese jardín verdaderamente encantador, sólo quedan las paredes de los edificios antiguos, Subgobierno, casas comerciales, colegio de las Madres de existencia tan efímera, que en su misma cuna halló

la sepultura, y finalmente la Misión amenazando ruinas... y allá en el extremo opuesto, al noroeste, lo más impresionante y aleccionador: el cementerio, cercado de una enorme verja, como lo están los de Corisco y Batete, de dimensiones desproporcionadas para la extensión de la isla, pero tal vez pequeño para los tiempos en que fué construido. Repasando sus tumbas, se nos presenta una lección clara de lo que en aquel entonces era la Guinea. Allí descansan los restos de capitanes de navíos y de casi todos los grados de la armada, empleados de los distintos servicios y de las casas comerciales... para todos un piadoso recuerdo y una oración de hermano y de sacerdote.

Pero el cariño fraternal me llevó en busca de los míos, de los que rubricaron su nombre con el C. M. F. Sí, allí están en un hermoso panteón, que ha dedicado el cariño de sus hermanos, aunque ya un poco deteriorado por las inclemencias del clima tropical. También por ellos una oración, que era súplica, para que sepa ser lo que ellos fueron.

Luego la obra humana de misericordia. El adecentamiento de su panteón y las demás tumbas, despojándolas de todas las malezas y parásitos. Y en esta obra recibí no sé si la recompensa o el castigo, aviso o reproche, por ser indigno tal vez de acercarme a sus reliquias.

Las hacendosas abejas en el artanque de la cruz, ya desde antiguo, como en muchas torres de la Península, colgaron sus panales, para que su cera se fuese consumiendo y reproduciendo sucesivamente, como en lámpara perenne, y sus mieles destilasen las dulzuras de los recuerdos de los ausentes. Y estas caritativas abejas al sentirse perturbadas en su brega cotidiana, nos ahuyentaron precipitadamente, a la par que clavaban en nuestros rostros sus cítricos aguijones. Pero esto no importa. Así creo que el fraternal obsequio fué más meritorio. Tendré un recuerdo más vivo de mis hermanos difuntos y ellos un motivo más para interceder por mí.

Manuel M.^a Pérez, C. M. F.

Alegria

*Coge en tu mano la alegría
y no la sueltes.
Sé alegre, como la mañana.*

*No quieras la tristeza del pasado
y cree en la alegría del futuro.
Y este presente que deshojas
vívelo alegre, hazlo alegre.*

*Da tu alegría al que te ofrezca su odio
—odiar no es hermoso—
y siembra rosas blancas
en la carne negra de los surcos pobres.*

*Haz que al entrarse
la noche por tu boca
te encuentre sonriendo.
—Un ruiseñor perenne
en la tristeza oscura del ciprés—.*

José Avila García